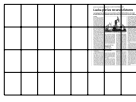
		Tirada: 75.243 Difusión: 46.736 (O.J.D) Audiencia: 163.576 (E.G.M) 28/02/2005	Sección: Economía Espacio (Cm_2): 421 Ocupación (%): 48% Valor (Ptas.): 522.751 Valor (Euros): 3.141,79 Página: 41	
Nacional Diaria	Economía			Imagen: Si

MICHEL T. KLARE REFLEJA EL TAMAÑO DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

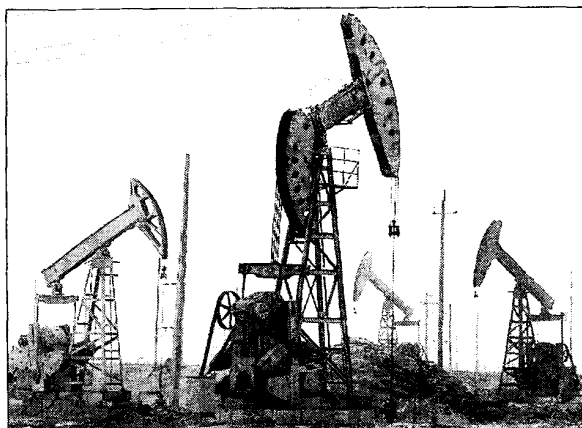
Lucha por los recursos futuros

Las ideologías han dejado de ser el móvil de los enfrentamientos bélicos y el control de unos recursos crecientemente escasos es el interés que mueve los nuevos conflictos.

A.B. LLATAS

Desde finales de la Guerra Fría los enfrentamientos políticos vienen determinados por una sorda, pavorosa y enconada lucha para obtener el control de una serie de materias primas esenciales; petróleo, madera para la construcción, minerales y aguas. El móvil de las guerras futuras -de alta o de baja intensidad- será cada vez menos ideológico y más soportado en la disputa de recursos crecientemente escasos. Esta es la tesis, por lo demás bastante generalizada, de Michael T. Klare en su libro *Guerras por los recursos* (Ediciones Urano, 2003). Klare es un influyente analista en temas de defensa, dirige el Five College Program in Peace and World Security Studies, en Amherst, Massachusetts, y el interés de su libro consiste, básicamente, en la variedad y rigor de las fuentes y en su clara ordenación perspectiva que le permiten la configuración de un panorama soberbio donde se refleja el tamaño de los conflictos internacionales que se desencadenan al respecto.

El libro focaliza las tensiones por el petróleo en el Golfo Pérsico, en la cuenca del mar Caspio y en el mar de China meridional; la disputa sobre las aguas del Jordán, del Nilo, del Indo, del Tigris y del Eufrates. Por último se ocupa de las guerras internas alrededor de la madera y de los minerales. Y es a la luz de este conocimiento detallado, que nos aporta Klare, cómo entendemos mejor, por ejem-



Rusia e Irán cuentan con una gran reserva petrolífera. / Bloomberg News

plo, las relaciones recientes entre Rusia y los Estados Unidos. Porque Putin y Bush no han debatido, en Bratislava, una mera cuestión de formas democráticas, ni se han enzarzado en una discusión sobre los límites que permiten los derechos humanos. Es mucho más probable que, flo-

La cuenca del mar Caspio se ha convertido en el nuevo El Dorado de el petróleo

tando dentro de la atmósfera de este encuentro, estuviera presente el espinoso tema de cómo y quién exprime los ricos yacimientos energéticos del Caspio.

La cuenca de este mar se ha convertido en el nuevo El Dorado de el petróleo. Sus entornos incluyen a dos grandes países, Rusia e Irán, así como a una serie de repúblicas de la ex Unión Soviética:

Azerbaiyán, Georgia, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Una zona cuya riqueza más prometedora era el caviar se ha convertido en la segunda reserva petrolífera del mundo. Pero el hallazgo encierra su peculiar complicación. Porque el Caspio es un mar interior y añade, a las dificultades previsibles del control de las fuentes, los muy complejos problemas de transporte, en cuanto a afectación geopolítica de los oleoductos.

Juego de intereses

Moscú siempre ha considerado esta zona como parte de su tradicional esfera de influencia. De hecho sigue manteniendo una importante presencia militar en la región. Estados Unidos, por su parte, apoya a algunas de las nuevas repúblicas con un notable suministro de armas y participa en la tarta a través de compañías mixtas. Pero hay otros factores que complican, aún más, esta situación. Por ejem-

plo, los empeños de iraníes y turcos de fomentar, también sobre el terreno, sus propios intereses. Y, si a esto sumamos las rivalidades religiosas y étnicas tenemos asegurada una larga y peligrosa inestabilidad. El libro de Klare va filiendo las estrategias, los balances, los intereses y la historia, para poder tejer, en toda su extensión, este endemoniado tapiz. Porque Estados Unidos no quiere utilizar oleoductos rusos, quiere disponer de los propios. Y si los propios han de pasar por Georgia, Rusia trata de desestabilizar a esta república. Aunque, también, "sensu contrario", se juega el mismo juego. Porque, en el área, el país que no tiene petróleo que vender dispone de una geografía con la que especular de cara al necesario transporte.

Hemos llamado la atención sobre el Caspio para subrayar la enorme trascendencia del dominio de las materias primas en el conjunto de las relaciones internacionales, de la filosofía política y de la estrategia militar. Klare extiende a otros recursos y a otras latitudes su capacidad de síntesis y análisis. El asunto resulta apasionante, por su carácter sustancial y decisivo, por su impacto en la configuración del próximo futuro. Klare ha logrado, además, en su libro una magnífica ordenación narrativa de los datos y de sus relaciones, de modo que el conjunto quede visualizado siempre, aunque el autor explore detalles y sendas laterales.